

Crisis Económica

EL IMPACTO **DEL CORONAVIRUS**

LA ECONOMÍA EN GENERAL Y LA CONSTRUCCIÓN EN PARTICULAR ENFRENTAN DESDE MARZO UNA AMENAZA SANITARIA QUE TENDRÁ, A NIVEL SECTORIAL Y NACIONAL, PROFUNDAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS. ¿QUÉ ESPERAR Y CÓMO ACTUAR PARA PALIAR SUS EFECTOS Y PREPARAR UNA RECUPERACIÓN SÓLIDA?

Por Mónica Newmann_Fotos Vivi Peláez.

Santiago en cuarentena: espacios públicos vacíos y escasa actividad económica.



“Quédense en casa, salve vidas”. La frase recorrió el mundo tan rápido como la propagación de la pandemia del Covid-19, que ya en la tercera semana de marzo empezaba a cambiar de raíz la vida cotidiana de los chilenos. El país se abocaba a controlar la crisis sanitaria y la población era compelida a resguardarse, cumpliendo una instrucción principal: distanciamiento social y aislamiento. Poco después se agregaron medidas más drásticas de aplicación intermitente como cuarentena, toque de queda y cordones sanitarios.

Rápidamente también quedó a la vista que lo que era positivo y necesario para controlar la expansión de la pandemia, era a la vez un freno o un impedimento para la mayoría de las actividades económicas. Como efecto colateral, el coronavirus abría un segundo frente de preocupaciones: el destino de miles de empresas y de millones de trabajadores imposibilitados de desenvolverse con normalidad.

En este contexto, de condiciones cambiantes y desafíos que exigen una permanente adecuación, las autoridades económicas han recurrido a medidas antes impensadas para proteger empleos y empresas frente a una amenaza que, anticipan algunos economistas, desencadenará la peor recesión mundial desde la Gran Depresión.

Para el sector de la construcción, el golpe es masivo y tempranamente fue percibido así. “Lo primero que vimos en las encuestas internas con los socios, es que producto del coronavirus las expectativas para la actividad cayeron a niveles nunca antes vistos. El punto medio de la medición es 50% y estábamos con resultados entre 10% y 20%, el número más bajo de toda la serie”, explica Javier Hurtado, gerente de Estudios de la CChC.

“ANTE UNA SITUACIÓN DE CRISIS como la que estamos viviendo, que partió con la crisis social y se agudizó con el coronavirus, se afecta el ingreso de las personas y probablemente la decisión de compra de una vivienda para este año”, comenta Javier Hurtado.

TORMENTA PERFECTA

La primera alarma de una contracción de la actividad se había manifestado meses antes de la llegada de la pandemia, como consecuencia de la crisis social del 18-O. “En los cuatro meses desde noviembre de 2019 a febrero de 2020, el inicio de obras nuevas en el sector inmobiliario cayó en 74% respecto del mismo periodo anterior, lo cual es muchísimo”, detalla Javier Hurtado.

La crisis sanitaria del coronavirus continuó ensombreciendo el panorama. En el ámbito de la infraestructura, a mediados de abril se habían paralizado o ralentizado severamente 85 proyectos privados, equivalentes a varios miles de millones de dólares, y 68 proyectos de infraestructura pública. “Al efecto inicial de freno a la entrada de proyectos nuevos se agregó un segundo impacto y es que los proyectos que estaban construyéndose se fueron paralizando también”, explica el gerente de Estudios de la CChC.

Gran magnitud y graves consecuencias, como lo refleja la corrección que la CChC ha hecho de sus proyecciones para el año 2020. En contraste con el mes de diciembre, cuan-

do se anticipaba una contracción de 7,7% para el sector, en abril la caída se incrementó a 10,5%, “con sesgo a la baja”, explica Hurtado, por dos razones: incertidumbre respecto del plazo de aplicación de las medidas más estrictas de control sanitario (cuarentenas y cordones sanitarios) e incertidumbre respecto a la concreción de las inversiones contempladas en el presupuesto público original. Las perspectivas para los trabajadores son igualmente críticas, atendiendo a la proyección de hasta 12% de desempleo que se podría registrar hacia fines del año.

Para la construcción, el propio modo en que se desarrolla resulta un obstáculo en el contexto de la pandemia. Los ingresos se reciben por los avances de obra, de manera de que, al impedirse la actividad, no hay adelantos. Sin ellos no hay ingresos y sin ingresos toda la cadena de pagos enfrenta problemas.

“Esta –subraya Hurtado– no es una crisis económica, sino una crisis sanitaria que tiene efectos económicos”. Por eso aplaude la masiva inyección de recursos fiscales con la que el gobierno ha buscado contener los efectos económicos de la pandemia. “Para que las empresas aún existan cuando parta

La Alameda como una postal de la cuarentena en Santiago.



“LA RECUPERACIÓN DEPENDE
mucho de la disposición de cada grupo social y político a aportar a un proyecto compartido”, dice Jorge Marshall.

la reactivación, los créditos con garantía del Estado son muy relevantes, ya que permiten sostener en estos meses a empresas que van a tener movimiento escaso y costos importantes. Estamos en una situación bien peligrosa en ese sentido. Ojalá los instrumentos de apoyo a las empresas y a los trabajadores funcionen para poder después recuperarnos rápidamente”, dice.

Además de contar con instrumentos fiscales, el sector ha puesto como prioridad el cuidado de la salud y seguridad de los trabajadores, además de buscar mantener -en la medida que la situación sanitaria lo permita- la continuidad de las obras. A través del “Protocolo Sanitario para Obras de Construcción”, elaborado por la CChC en coordinación con la Mutual de Seguridad, el gremio ha hecho un llamado a todas las empresas socias a su-

marse al Compromiso Sanitario de la Construcción, que significa adherir a las medidas detalladas en el protocolo y realizar un proceso de seguimiento de su correcta aplicación.

AMORTIGUANDO EL GOLPE

El ingente esfuerzo de las autoridades del gobierno por evitar un colapso de la economía había dado forma, hasta fines de abril, a dos paquetes fiscales de medidas enfocadas a proporcionar ayuda financiera a trabajadores, familias y empresas, con un desembolso sin precedentes para el fisco chileno.

El economista y exministro de Hacienda Rolf Lüders tiene una evaluación positiva de tales acciones. “El gobierno está tomando las medidas de política económica acertadas y lo está haciendo, en general, con celeridad, flexibilidad y con la colaboración necesaria

de la oposición. Nos encontramos en medio de una vorágine en que miles de empresas enfrentan problemas financieros que requieren soluciones urgentes. Sin embargo, siendo realistas, toda nueva disposición de política económica requiere para su implementación práctica de las necesarias adecuaciones burocráticas. Y eso siempre toma algún tiempo, si es que se quiere evitar el caos. Mi impresión es que también en esta materia el gobierno ha actuado con responsabilidad y sentido de urgencia”, comenta.

El exministro de Economía y exconsejero del Banco Central Jorge Marshall, es partidario de una mayor flexibilidad en las políticas, de manera de poder ajustarlas a las necesidades cambiantes de la realidad. “El gobierno ha desplegado una importante batería de programas. En mi opinión, el problema se presenta porque el diseño tiende a ser rígido y complejo, lo que traba la ejecución. Esto se refiere tanto al monto de recursos involucrados como a los criterios para su desembolso. A la rigidez del diseño inicial se suma la que agrega el proceso legislativo, con lo que al final la efectividad de los programas será menor que la deseada. Tengo la impresión de que este problema es una consecuencia de la debilidad institucional y política del país”, opina.

¿Serán necesarias acciones adicionales a las ya comunicadas? En opinión de Rolf Lüders, “hay medidas que el gobierno ya ha impulsado como, por ejemplo, la ayuda a las personas en el sector informal, que constituyen casi el 30% de nuestra fuerza laboral. Sin duda también hay que ver el modo de involucrar al sector financiero no bancario en el proceso de refinanciamiento con garantía del Estado, tanto para introducirle mayor competencia al sector bancario, como también por la magnitud del financiamiento no bancario que reciben las empresas no financieras. Sin embargo, por muy aguda que sea la actual crisis y por muy bueno que sea



Personas realizan fila para cobrar el seguro de cesantía.

el actual manejo sanitario-económico, la principal tarea del Presidente debiera ser la de empezar a consensuar nacionalmente lo antes posible los principales lineamientos del orden económico-social que nos han de regir a futuro. La incertidumbre que existe al respecto desde octubre pasado, de continuar, sin duda que entorpecerá enormemente la recuperación.”

La mayor preocupación de este exministro en relación a la futura reactivación de la economía es que “la historia nos enseña que las crisis pasan, pero si son grandes, como la actual, tienden a generar importantes quiebres institucionales, para bien o para mal. El mundo no va a ser el mismo después de la pandemia y Chile aun menos. En vista de la crisis social, un quiebre en nuestro camino al desarrollo es altamente probable, y lo importante no es partir de cero, sino encauzarlo desde ya positivamente, es decir, extraerlo bueno del pasado y corregir sus defectos”.

PROYECTO COMÚN

En la mirada de Jorge Marshall, el camino a una recuperación exitosa necesariamente pasa por la obtención de ciertos acuerdos fundamentales. “Tendremos una recuperación cíclica a partir de la segunda mitad de este año –dice–, cuando las restricciones sanitarias se vayan levantando y el temor de

PROYECCIÓN 2020: GRAN CAÍDA EN VIVIENDA

“En el sector inmobiliario hay paralizados 282 proyectos en Chile, equivalentes a 34.100 unidades de vivienda. Es un número impresionante, si se considera que al año se vende un promedio de 60.000 unidades”, informaba a mediados de abril el gerente de Estudios de la CChC, Javier Hurtado.

Si bien las cifras no son estáticas, ya que algunas comunas entran en cuarentena y otras salen, los números se mantienen en rangos muy altos, poniendo en evidencia los complejos tiempos que enfrenta el rubro. Tanto, que en una revisión de las perspectivas para 2020, la CChC señaló que el sector de la vivienda resultará más golpeado en términos de contracción de la inversión que el de la infraestructura.

La proyección apunta a una caída de 13,2% anual en la inversión agregada para el sector. Si bien en la vivienda subsidiada la inversión aumentaría en 2,6%, según el presupuesto público –siempre que las medidas de contención de la pandemia no conduzcan a una subejecución–, es en el ámbito de la vivienda privada donde el retroceso de la inversión alcanza mayor magnitud, con una baja de 17,2%. Este subsector representa cerca del 28% de la inversión total en vivienda.

“La construcción de viviendas está afectada por el lado de la demanda y de la oferta –explica Hurtado–. Ante una situación de crisis como la que estamos viviendo, que partió con la crisis social y se agudizó con el coronavirus, se afecta el ingreso de las personas, sus expectativas, y probablemente la decisión de compra de vivienda este año esté muy influida por lo que está pasando, por lo que nuestra proyección de ventas de viviendas es una caída de 25% a nivel nacional, una cifra bastante alta. Por el lado de la oferta, la ralentización o paralización de actividades se suma a un efecto anterior, que es la baja de más de 70% en el inicio de obra nueva entre noviembre y febrero, consecuencia de la crisis social, que generó expectativas muy pesimistas, particularmente para la inversión en vivienda de arriendo. Luego vino la crisis sanitaria y hacia delante están el plebiscito y cambios futuros, todo lo cual hace que las expectativas de los inversionistas también estén complicadas”, concluye Javier Hurtado.

“EN VISTA DEL estallido social, un quiebre en nuestro camino al desarrollo es altamente probable, y lo importante no es partir de cero, sino encauzarlo desde ya positivamente, es decir, extraer lo bueno del pasado y corregir sus defectos”, señala el exministro de Hacienda Rolf Lüders.

la población disminuya. La estrategia sanitaria de aumentar el testeo y el aislamiento de los casos positivos es muy importante para que ello ocurra. Pero una recuperación sostenida carga con la sombra de la crisis generada a partir del 18-O, que es un cuestionamiento a la forma en que convivimos y resolvemos los desafíos colectivos. En este sentido, la recuperación depende mucho de la disposición de cada grupo social y político a aportar a un proyecto compartido.”

Frente a los desafíos de corto plazo, sostiene Marshall, el país cuenta con una institucionalidad sanitaria y macroeconómica bien preparada para operar. Pero no observa la misma solidez en una perspectiva de largo aliento.

“En los desafíos de mediano plazo está la necesidad de fortalecer estructuralmente la salud pública, enfrentar las desigualdades,



Javier Hurtado, gerente de Estudios de la CChC.

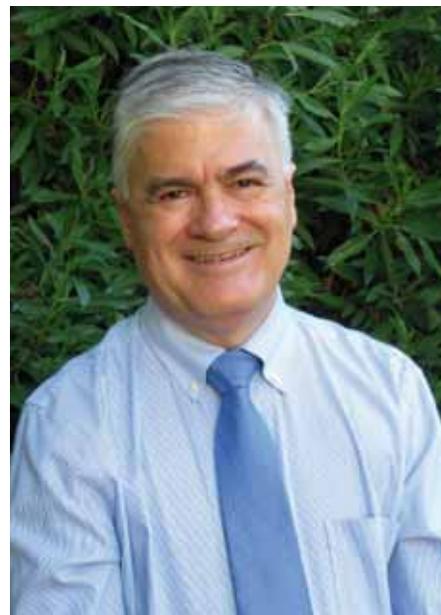
mejorar la calidad de los empleos para los jóvenes, plantear nuevas estrategias respecto de los efectos del cambio climático, o asumir el reto de la innovación. Se trata de materias complejas que se han acumulado por años y a las que les hemos hecho el quite. La recuperación será sólida sólo si aborda simultáneamente ambos tipos de desafíos”, sentencia.

AYUDA PARA LOS TRABAJADORES —

La pérdida de ingresos por parte de amplios grupos de trabajadores es uno de los problemas potencialmente más graves en el contexto de la crisis sanitaria. “Creo que, en esta materia, el gobierno ha sido extraordinariamente creativo para ayudar a los trabajadores formales y ya ha propuesto para los informales un proyecto que asegura un ingreso de sobrevivencia”, señala Rolf Lüders.

No obstante, agrega el economista, “en esta materia también es muy importante lo que el gobierno no ha hecho. Me refiero a que no se ha tomado medida alguna que pudiese rigidizar el funcionamiento del mercado laboral. Eso asegura, dadas las medidas sanitarias adoptadas y la legislación laboral ya existente, el máximo de empleo posible”.

Jorge Marshall, por su parte, llama a poner atención para asegurar la ayuda a los segmentos más desprotegidos. “Las políticas públicas deben suplir lo más posible la pérdida de ingresos de los hogares,



Jorge Marshall, exministro de Economía.

independientemente de la ocupación de las personas. Los mecanismos para acceder a estos beneficios deben ser simples, sin intermediarios y sin burocracia. Por ejemplo, más del 90% de las empresas que opera en el sector de la construcción son micro o pequeñas, con poco vínculo con la banca y con mucha informalidad en las relaciones de trabajo. Este grupo está muy expuesto a la baja en el nivel de actividad y está fuera del radar de las políticas del gobierno. En este sentido, falta una ‘vuelta de tuerca’ en los programas para llegar oportunamente a los grupos de mayor necesidad”, comenta.

La meta de alcanzar el estatus de país desarrollado, parece más distante en el marco de la pandemia del Covid-19. ¿Se alejará Chile de los países de la OCDE como consecuencia de la crisis? “La brecha entre nuestro nivel de ingreso y el de los países de la OCDE refleja las tendencias de mediano plazo”, explica Jorge Marshall. “Entre 1990 y 2013 –apunta– acortamos la distancia, pero en los últimos seis años hemos retrocedido. Es una realidad que, lamentablemente, el país no ha querido asumir. Los actores políticos y sociales se han cerrado en sus puntos de vista, culpando a otros del descenso económico de Chile. El primer paso para salir de este círculo vicioso es aceptar la realidad tal cual es e iniciar una reflexión conjunta sobre los caminos que nos permitan retomar el avance hacia el desarrollo”.